

Una narrativa de violencia y fantasía

JOSÉ LUIS HERRERA ARCINIEGA

Alejandro León Meléndez (2011), *Sobre suelo que serpentea*, Toluca, CTE.

Este volumen representa una etapa de transición en el organismo independiente que lo ha editado, el Centro Toluqueño de Escritores (CTE), además de ser el primer libro que publica su autor, Alejandro León Meléndez, quien, si bien no es un novato en las tareas de la escritura, inicia con éste una fase más formal dentro de su trayectoria.

En cuanto al aspecto vinculado con el CTE, es necesario comentar lo ocurrido luego de que en 2009 el poeta Porfirio Hernández sustituyera al narrador Eduardo Osorio en la presidencia de esta institución. Recuérdese que en 2002, en los albores del presente siglo, el CTE dejó de ser una dependencia del Ayuntamiento de Toluca —dentro de cuya estructura administrativa fue creado en mayo de 1983, gracias a la iniciativa de su fundador, el escritor Alejandro Ariceaga—, para constituirse legalmente como asociación civil.

El periodo de Porfirio Hernández se guió por un proceso de reorganización, ante problemas como el descenso en las ventas de libros —su fuente principal de ingresos— que se expenden en su sede de la plaza Fray Andrés de Castro en la capital mexiquense, entre otros factores que limitaron, aunque no suspendieron del todo, sus actividades, que abarcan la realización de talleres literarios y la organización de sus certámenes literarios.

Porfirio Hernández se retiró de la presidencia del CTE a principios de 2012, no sin que antes hubiera aparecido *Sobre suelo que serpentea*, con lo que se cumplió un compromiso institucional, ya que León Meléndez había ganado la Beca de Invierno 2009, que implicó como principal atractivo la edición de su libro, como ha sido la norma, desde hace casi tres décadas, para reconocer a aquellos a quienes este organismo gremial otorga una beca o un premio.

Hay que destacar que quien sucedió a Porfirio Hernández fue la también poeta Elisena Ménez Sánchez, que se ha convertido en la primera escritora al frente del CTE, luego de haber fungido como tesorera del mismo en el último trienio. Ella encara ahora un proceso de renovación del CTE, institución sin la cual no podría comprenderse el devenir de las letras mexiquenses contemporáneas. Tan sólo considérese el paso por el CTE de autores como Félix Suárez, Alberto Chimal, Eduardo Villegas, Lizbeth Padilla, Flor Cecilia Reyes o Marco Aurelio Chávezmaya.

En dicho contexto se inscribe la presencia de la colección de cuentos *Sobre suelo que serpentea*, resultado final de un proyecto que en su origen se denominó *Leerdo*, alusivo a una de las calles más emblemáticas de la ciudad de Toluca. No por esto hay que creer que se trata de un libro con intenciones de reivindicar un espíritu provinciano; al contrario, se trata de narraciones abiertas a una pretensión más general.

El lector que conozca o que transite consuetudinariamente por ésta, una de las principales arterias de la capital del Estado de México, podrá reconocer algunas ubicaciones específicas. Sin embargo, resulta fácil trascender lo local en sentido estricto, para ubicarse más bien en los juegos de la imaginación de León Meléndez.

El pretexto para la invención es el recorrido por diversos segmentos de esta calle, que da como producto nueve cuentos y un cuasi ensayo —éste, acerca de las funerarias de la ciudad—, donde se mezclan historias sobre la violencia, un crudo erotismo, fantasmas y fantasías que bien pueden surgir en cualquier urbe de tamaño medio.

Con un estilo directo, alejado de lirismos, León Meléndez crea y recrea situaciones en apariencia típicas o, al menos, posibles, para cualquier habitante del asfalto. Mixtura de realismo y manejo, en algunos relatos, de elementos fantásticos, aderezados en más de un caso con una dosis de violencia, quizás la de todos los días.

De acuerdo con los breves datos elementales sobre este autor, ya antes ha incursionado en la elaboración de guiones para cómics, además de haber sido reconocido con el Premio Nacional “Julio Verne” de Ciencia Ficción, otorgado por la Universidad de Guadalajara. En parte este origen explica la forma de varios de los cuentos de *Sobre suelo que serpentea*, pues además de utilizar la narración tradicional, en los casos de “La ligera Iglesia”, “El descarriado”, “Las personas

se dirigen al lector” y “El vitral de las aves” opta por seguir un formato de guión, mientras que en la última historia, “El misterio del asesinato del museo”, presenta la narración a manera de una sucesión de noticias propias de la sección de nota roja en un periódico.

Aunque, como en todo libro, hay desniveles en cuanto a la calidad de los cuentos. Los que sin duda resultan sobresalientes son “Esperando secretamente a su amante”, “Tampoco tengo mucho que perder” y “La culpa es de esta sed”. El primero de ellos da cuenta de un trágico hecho ocurrido en un baño público, expuesto por una pluma seca y nerviosa, de extremada y, simultáneamente, gratuita violencia.

“Tampoco tengo mucho que perder” bien puede ser leído como leyenda, que actualiza el mito ribereño de La Tlanchana, o mujer de agua de génesis prehispanica, ubicado de lleno en la periferia de una acuosa urbe, en un armado que permite evocar el estilo del Edgar Allan Poe más clásico.

Quizás el mejor cuento de este libro lo sea, con su modo epistolar, “La culpa es de esta sed”, que con inteligencia expresa la historia de un amor peculiar, para que el consumo de la sangre es un método necesario en la búsqueda de la vida eterna.

No está de sobra mencionar cierta influencia de la narrativa de Alberto Chimal en los textos de León Meléndez —lo cual se evidencia sobre todo en “El vitral de las aves”—, dado que, en su condición de becario, el segundo contó con la tutoría del primero. Sin embargo, el libro está suscrito plenamente por los afanes literarios de León Meléndez, que con este libro continúa dando su aportación, no nada más al Centro Toluqueño de Escritores, sino a lo demás que puede venir dentro de la literatura mexicana actual.